

En legítima defensa

La prensa toda ha venido ocupándose durante la pasada semana, con unánime preferencia, del conflicto creado por la promulgación del Real decreto del ministerio de Hacienda, que los funcionarios denunciaron, desde el primer momento, como perjudicial para el Cuerpo de Administración.

Como toda cuestión, que apenas surgida es desvirtuada por unos o por otros caprichosa y arbitrariamente, esta cuestión de la huelga de los funcionarios de Hacienda ha sido objeto de los malabarismos más audaces.

Periódico ha habido que no ha vacilado en afirmar que la actitud de los funcionarios huelguistas no era otra cosa que una nueva ramificación, por contagio, del sindicalismo imperante. Esta afirmación, en verdad, si no fuera demasiado jocosa, daría derecho a preguntar a determinados periódicos si su gubernamentalismo actual puede ser consecuencia del último reparto de senadurías vitalicias...

En general, ha sido condenado el decreto del ministerio de Hacienda, creando en determinadas condiciones de privilegio manifestos, cien plazas de liquidadores del impuesto de Utilidades; también ha sido casi unánime la condenación para los huelguistas.

Nosotros, francamente, no encontramos por parte alguna la lógica de esa dualística condenación. Si el decreto es arbitrario, ilegal, absurdo, y no ha sido derogado por mantener en pie los prestigios de un mal entendido y extemporáneo amor propio, nos parece que la huelga estuvo justificada. Y lo estuvo, porque los funcionarios, antes de adoptar esa actitud extrema, agotaron todos los recursos legales, respetuosos y suplicantes, sin que sus súplicas y ruegos fueran atendidos.

En ese caso, ¿qué otro recurso sino el de la violencia—ya que las súplicas respetuosas no hallaron eco en los oídos ministeriales—podían emplear los funcionarios para hacer prevalecer la justicia y la razón?

Durante los pasados días, labios ministeriales invocaron más de una vez el patriotismo de los funcionarios, para hacerles desistir de su actitud.

Es España el desventurado país de las invocaciones huecas. Los crímenes sociales que a diario se perpetran, no son—según nuestros gobernantes—obra efectiva y real del asesino que a mansalva dispara su pistola contra el primer ciudadano que se echa a la cara, sino consecuencia de la falta de civismo, de la pasividad e indiferencia de los españoles. No se coopera—dicen los gobiernos—a la obra reden-

tora y pacificadora de los espíritus.

Tal o cual huelga—repiten—da una nueva manifestación del antipatriotismo del país.

Todavía no hemos dado con una justa definición del PATRIOTISMO, porque las figuras representativas del Estado están poniendo a España en trances tales, que a cualquier buen español costaríale trabajo fundamentar su patriotismo si este concepto hubiera de basarse en preceptos constitucionales, a cada paso hollados por nuestros gobiernos y magnates.

Se sostiene la más peregrina teoría: hay que ser patriotas bien entendido que la palabra patriotismo debe ser sinónimo de euniquismo. No podrá nadie protestar de que las leyes sean conculcadas, precisamente por los encargados de mantener su rectitud e integridad, porque el que tal hiciere, será calificado de antipatriota.

El Real decreto de Hacienda es ilegal, inmoral, abusivo: se pretende con él que cien señores advenedizos e incapacitados adquieran, mediante la farsa de una oposición sainetesca, patente de técnicos, con menoscabo de la moralidad y de la competencia y suficiencia de los funcionarios que hasta hoy supieron proporcionar al Tesoro el reclamo de las ininterrumpidas alzas en la recaudación de los impuestos. Se pretende con él postergar en cien puestos a los funcionarios de categoría inferior a las plazas cuya creación se intenta.

Protestar contra esto es antipatriótico, al decir del Gobierno. Y esto se afirma cuando el Congreso y la prensa, y los juriscónsultos, han dicho a una que el decreto es antilegal.

¿No resulta chabacano todo ello? Tal vez, si no anduvieran en juego y entredicho muy sagrados preceptos y muy santas doctrinas, que invitan a meditar con seriedad acerca del asunto.

Por lo demás, los funcionarios han hecho bien. Cada cual combate con las armas de que dispone. Téngase en cuenta, además, que el decreto es atentatorio a la vida del Cuerpo de Administración, al que se pretendía dar, so pretexto de un problemático beneficio para el Tesoro, un golpe mortal.

El Código penal define una exigente: la de legítima defensa. Luego el Código absuelve con todos los pronunciamientos favorables a los funcionarios que, dígame lo que se quiera, no han hecho otra cosa que defenderse, legítima y denodadamente, esquivando el golpe que se pretendía darles por la espalda.

Los regionalistas tenemos un programa descentralizador, y combatiremos a los que interesadamente defiendan lo contrario.

Nuestros poetas

CANCIÓN LEJANA

Una canción lejana, una triste canción, como un lamento, viene, al morir la tarde, a la ventana de mi humilde convento...

Es una queja honda que exhalan los románticos violines y parece nacer entre la fronda de los verdes jardines.

Yo, al oír en la calma de mi celda de muros marmoleños, siento extrañas dulzuras, y mi alma se hunde en sus ensueños...

Su conjuro sonoro me recuerda otros tiempos que pasaron; otros tiempos... y los cabellos de oro que un día me cortaron...

Y con melancolía, tras la amarga neblina de mi llanto, veo al amante aquel que me mentía y al que yo adoré tanto...

¡Oh mi pobre amor muerto!... Esperanza marchita, flor lozana que murió como el triste acorde incierto de mi canción lejana...

Emilio Pison

RIMAS

Dos lágrimas tranquilas brillaron a la par en tus pupilas, y, con ansias extrañas, encontraron su muerte en tus pestañas, porque yo supe, avieso, secarlas en tus ojos con un beso.

Hoy ya he olvidado el misterioso encanto de enjugar con mis besos tu amante (llanto).

También tú has olvidado las perlas que en tus ojos yo he secado.

Hoy por otro tú lloras. Otra hoy llora por mí como tú antes lo hacías; y yo, paso las horas, secándole las lágrimas a besos, como a ti, cuando por mí las perlas de tus ojos vertías...

A DORDA.

De espalda a Madrid

Hemos andado los regionalistas la mayor parte del camino que nos faltaba para llegar al triunfo definitivo. Ha sido reconocida oficialmente nuestra personalidad colectiva y se nos da un puesto en el combate.

Claro que a nosotros nos tiene completamente sin cuidado ese reconocimiento; nosotros no aspiramos a unirnos a nadie y sí a asimilarnos a todos. Si nuestra bandera se hubiera levantado la víspera de las elecciones para combatir en la batalla electoral sería otra cosa: si nuestro programa fueran frases de cajón, un señuelo para enganar incautos, debiéramos avergonzarnos; pero los regionalistas han confesado que quieren vivir de espalda a Madrid por ser la única posición de verdadero patriotismo: por lo menos mientras Madrid sostenga el separatismo económico entre los pueblos de Castilla, mientras tengamos que atravesar los ríos como las gallinas, por encima de un palo, mientras no se proteja la industria, mientras la agricultura solo sea considerada como una fuente de ingresos para el Tesoro, mientras no se proteja a los Sindicatos, mientras las subvenciones para obras públicas se concedan al mejor cacique nacional y no a la región que más lo precise, mientras el Estado en vez de servir de estimulante a la vida sea un parásito que vive a costa del trabajo honrado...

Los regionalistas tenemos un programa descentralizador, y combatiremos a los que interesadamente defiendan lo contrario.

B. CASTRILLO

¡Hay que vivir!!

Es lamentable, triste, no tener alas y saber hablar.

Debiéramos ser pájaros para vivir entre las nubes y estar cantando siempre!

O mariposas o flores con aromas embriagadores, durmientes.

Entonces, ¡Dios estaría siempre entre nosotros y viviríamos alegres, queriéndonos los unos a los otros.

Pero somos gusanos ¡que vivimos en fango y Dios no nos asiste, no puede estar entre nosotros.

¿Dios entre la maldad? ¿Dios entre el egoísmo, entre las farsas, entre las injusticias?

No, no puede ser. Estamos solos, desamparados.

Y ya que alzar las alas nos proporcionaría mas fango en nuestro cuerpo, vivamos rasteando, envidiosos, injusticeros, malvados!

¡Hemos de morir!

Pero mientras llega la Muerte, vivamos. ¿No se puede con honradez, con libertad, con hombría? ¡Pues sin ella!

¡Hay que vivir!!

LA FLOR CAÍDA

Escena de amor

Personajes: MARI-ROSA, AGUSTIN Y CARLOTA, ésta, madre de Agustín y tía de Mari-Rosa.

Rincón de un jardín bien cuidado. Un cerrador semi-cerrado por las trepadoras, a la derecha. Al fondo el jardín arreglado en parterre. Muere la tarde estival en una fantástica visión de azul y grana, que pone tonos nacarados en la fuente, que deja ver su artístico remate sobre las plantas del fondo. Agustín, dentro del cenador, lee. Entran lentamente en escena Mari-Rosa y Carlota.

—Estás triste, Mari-Rosa.

—Sí. Cuando salgo al campo en esta hora, que todo es paz, parece que me siento... no sé explicarme... muy triste y muy sola. Parece que me falta algo que nos es muy necesario en la vida, así, como el corazón.

—Sí, hijita, te falta el Amor.

—¿Tú crees?

—Creo, Mari-Rosa, que a los veinte años el corazón del hombre, solo, no sirve para nada. A esa edad es cuando el corazón rompe a hablar. Como los niños, necesita otro igual con el que comparta los primeros balbuceos. Es cuando el corazón nace de la vida espiritual; y ocurre, no como con el cuerpo, que, si sus necesidades no se cumplen en él, puede crecer delicado. No; el corazón si no encuentra su destino inexorable, muere. Procura que el tuyo encuentre su ideal, Mari-Rosa.

Agustín, que ha oído desde su escondite la armoniosa charla de las dos mujeres, tira el libro en que leía, y aguzando el oído cuanto puede, procura seguir la conversación. En su cara varonil la alegría ha puesto un gesto casi infantil. Mari-Rosa, a quien agrada el tema, aunque lo oculta, procura reanudar el diálogo con su tía.

—Casi tienes razón tía—murmura Mari-Rosa bajando la vista.

—Sin casi, chiquilla, sin casi.

Hay una breve pausa. Carlota toma las manos de Mari-Rosa y dándole dulces golpecitos entre las suyas, señoriales, se encara con su sobrina y:

—En cuanto a tí—afirma—creo que ya andas buscando, desde algún tiempo, el corazón que ha de palpar al unisón con el suyo.

Mari-Rosa se sonroja ligeramente y con su grácil viveza responde:

—No, tía; te juro que no. Aún no he pensado...

—¡Embustera! la contesta sonriente Carlota.

—Que no, tía, que no, replica la linda niña mientras su boca grana se contrae en un gracioso mohín de rubor.

—Que sí, sobrina, que sí. ¡Ay, hijita. Que mal fingen los enamorados. Si te dejo seguir hablando, me dices al fin que sí. Si ya no acertabas a pronunciar el no.

Mari-Rosa, abre sus hermosos ojos negros, que sobre la palidez marfilina del rostro se destacan radiantes, en una suprema expresión de admiración. Se muerde el labio inferior, dejando asomar la alba línea de diminutos dientes y adoptando un aire de muñeca pensativa y grave, interroga ingenua:

—Pero ¿cómo lo has acertado?

—Me lo has dicho tú misma, hijita; yo no he hecho más que leer en tu rostro.

—¡Ay tía! ¡qué vergüenza!

—¡Ay sobrinita! ¡qué imbécil y qué simple eres!—Hay una breve pausa, al cabo prosigue Carlota—Y ¿quién es?

—¿Quién?

—El. Tu novio en ciernes.

—¡Ay! Eso si que no... A tí no te lo digo.

—¿Cómo? ¿que a mí, no...? Entonces es...

Agustín dá un brinco que hace temblar el cenador y se acomoda para oír mejor. Carlota no se ha dado cuenta; pero Mari-Rosa, que se ha fijado en su primito, adopta un bello gesto de coquetería femenina y alzando un poquito la voz, pregunta a su tía:

—Después de todo, no sé por qué no te lo he de decir. Lo ¡vas a adivinar... ¿qué te parece Rafael?

—¿Rafael?

—Rafael Torre, sí.

Después de pensar un segundo contesta Carlota:

—Muy bien... Joven, educado, muy rico... ¿Y a tí?

—Te lo diré... pero en secreto ¿eh?

Inician el mutis, hablando en voz baja, Mari-Rosa, se desprende una rosa que lleva sobre el pecho y con indiferencia, la arroja al suelo. Cuando las dos mujeres han desaparecido de escena, sale Agustín del cenador—les ha seguido expiando—y decidido, después de cerciorarse de que está solo, avanza hasta donde está la flor que dejó caer su prima, se inclina para cogéla y mientras Mari-Rosa, con cautela, asoma su lindo rostro por entre el verde marco de las hojas del fondo. Agustín la vé y se sorprende. Ella reprime un gesto de enojo. A través de las plantas se inicia el diálogo:

—¡Hola! primita...

—¿Qué hacías ahí, agachado?

—Nada. Salí con intención de admirar esta hermosura de crepúsculo, vi esta flor caída y me acerqué a recogerla.

Mari-Rosa sonríe pícarosca e ingenua:

—¿Del suelo? Con las que hay en los rosales...

—Es que...

—¿Qué?—rápida, la niña, se alza sobre sus lindos pies como si quisiera oír mejor lo que ha de contestar Agustín.

—No, nada...

—¡Ah!

—¿Qué tiempo tan delicioso ¿verdad primita?

—Demasiado sofocante... murmura Mari-Rosa, y con rabia prosigue, mientras se aleja encendido el rostro de vivo carmín. ¡A la lengua!

—Agustín se queda un momento

pensativo, mira con amor la rosa que cogió del suelo y exclama:

—¡Bendita seas tú, flor caída, pues por tí despertó mi amor! ¡Mari-Rosal! ¡Mari-Rosal! Hace un mutis rápido en dirección hacia donde se fué su prima, mientras cae el Telón rápido.

FELIPE ORTEGA

Burgos 12 de Enero de 1921.

Carretera adelante..

Cubiertos con harapos de colores raros, sufriendo las inclemencias del cielo y de la tierra, caminan los sin pan, los sin cariños, los desamparados...

¡Triste procesión!

Se oyen las voces que prohíben la mendicidad y como temen a la tormenta, a la ventisca, se resguardan en sus chozas miserables los que por fortuna son «ricos mendicantes».

Más éstos otros que marchan paulatinamente carretera adelante, mostrando las llagas de sus cuerpos maltratados, rotos ¿dónde han de descansar mientras la lluvia cesa?

¿Son culpables realmente de sus hechos?

¿No llamaremos culpa a las alas que algún desconocido pone en nuestro espíritu? ¿Pensar mal, no acomodarse a la costumbre general es culpa?

—Cada uno debe hacer lo que deba... dicen.

¿Y qué puede deber quien no ha comprado nada?

¿O es que los cariños, las ilusiones y los pensamientos son mercancía de cualquier comercio?

Carretera adelante caminan los sin pan, los sin cariños.

¡Oh el día que esta procesión nos pida cuentas del abandono con que les dejamos mal vivir!

AUTOMOVIL

PARA VIAJES Y EXCURSIONES

Los dos CHAUFFEURS

Benio Gutiérrez, 3, Garage

Se reciben avisos en el «Bar Polo Arco».

El luchador

Despreocupado, soñador, camina silenciosamente, con la vista en el cielo, sin importarle las piedras del camino, donde tropieza siempre...

Alma grande, que siente el cansancio de las injusticias, y los zarzales de la burla le hieren en el cuerpo hasta que mana sangre.

—Todos le ríen al pasar.

Y la risa cínica de los hombres malos, pone en sus ojos lágrimas de desesperación, y en sus labios frases pecadoras:

—¡Gran Dios!—dice—¿Por qué no ser como los otros son? ¿Por qué me diste ésta alma para vivir en este siglo? ¡No la quería, no, por que ser trabajador, honrado y bueno es sentir las hieles del fracaso y yo he llegado aquí para poder vivir tranquilamente!

Los hombres, las mujeres y los niños, ríen sus palabras.

Pero el luchador sigue su derrotero con la vista en el cielo. ¡Y es que Dios besa al hombre para hacerle mártir!

¡Arre, pueblo!

¡España enferma! ¡España está muy grave! ¡España muere!

Estas son las voces de todos los descontentos, de los críticos modernistas, de los entendidos en enfermedades de muerte...

Un corrillo sí y otro también se lastima.

España muere, dicen, y lloran como los cocodrilos.

¡Llorad, llorad! Pero más valdría que rieseis con fuerza y pondriais los cuerpos y la inteligencia para luchar con valentía.

La muerte llega, puede ser verdad, pero riamos, ya que es nuestro gusto.

La matamos nosotros, hermanos, por que carecemos de verdadero valor de hombres y nos vendemos como mujeres fáciles.

¡Somos culpables! ¿Por qué ha de permitirse que gobierne una nación quien no sabe gobernarse a sí mismo!

¡Aquí hacen falta muchos hombres-machos!

Con ellos, tal vez otras naciones no se atreverán a decir:

—¡Arre, pueblo!

COSITAS

Al doctor Muñoz Casas se le ha nombrado médico de Higiene Pública.

¡Muy bien, muy bien! El reputado doctor lo mecece.

Pero Muñoz Casas necesita algo más para que su labor no sea inútil.

¿Qué adelanta con firmar muchas bajas si *suben* enseguida?

Creemos que el señor Muñoz pensará como nosotros:

—¡Aquí hace falta un sitio donde las bajas no sean altas!

¡Se ve cada fenómeno...!

Y, a propósito de médicos. Hay quien se queja de los médicos de la Beneficencia Municipal.

Nosotros creemos que los señores que tienen esos cargos hacen demasiado. Estamos seguros de que todos ellos son los primeros en reconocer que son muchos los compromisos para tan pocas horas como tiene el día.

Y, además. ¿Saben ustedes los sueldos que disfrutan estos señores que viven del estudio constante?

Pues bástenles saber que el *botones* de nuestra redacción gana cinco céntimos menos que los médicos de la Beneficencia.

Y no es que nosotros hagamos alarde de los sueldos, no. Es que con menos, el botones se moriría de hambre.

¡Y entierros, no!

Los encargados de las bibliotecas deben consultar, si no saben, pero nunca dar lugar a que los socios se rían maliciosamente.

Aquellos polvos, de Joaquín Belda; *Muñecos*, de Pedro Mata; *Miau*, de Galdós, y *Los intereses creados*, de Benavente.

¡Si el bibliotecario no dice lo contrario, eh!

¿Inmoralidades?

No, señores, no. Los desnudos artísticos hay que respetarles y admirarles.

Y en lugar de arrancar hojas, ya podían algunos zulús pegar con la cabeza en la pared para que se les ablande.

¡No, no, tampoco!

¡No vayan a morir entre ruinas!

YORIK.

Del Municipio

¿Se puede?

—Adelante.

—Buenas tardes, ¿está usted bien?

—Bien, ¿y usted?

—Bien, gracias.

—¿Cómo así tan pronto? ¿Ya ha concluido la sesión?

—¡Andal! Hace más de media hora, y eso que ha empezado muy tarde.

—Como siempre, sí. Este alcalde no tiene enmienda. Y qué, ¿ha ocurrido algo gordo?

—¡Quiá, no, señor! ¡Es más aburrido... Con lo encantado que estaba yo con ir, creyendo, como dice la gente, que los concejales se insultan, se pegan, hacen chistes y se recomiendan a Dios.

—Bueno, ¿y qué?

—Pues nada. A las... ¡ya no recuerdo, de tanto esperar!, un señor alto, delgadito y curvado, va y se sienta enfrente de una mesa grande.

—Sí, el alcalde. Siga.

—Pues luego, toca una campanilla y...

—¡Sí, sí! Pero al grano, al grano.

—¡Ah, pues de granos, nada! Al final, después de cuentas y concesiones, se ha hablado de la inauguración de los lavaderos.

—¡¡Aguá!

—Sí, dicen que el día de San Lemes se inaugurarán con cohetes, música, bailes públicos, cucañas y reparto de uniformes nuevos a los guardias...

—¡Derrochones!

—Y asistirá el Ayuntamiento en pleno, creo yo.

—¿Qué más?

—¡Ah, pues nada más!... Pero si que hay algo más... Esto, así, al oído, por que no pertenece a la sesión...

—Diga, diga...

—Se prepara cisco...

—¿Van a poner calefacción en las calles?

—Cá, no, señor! ¡Digo cisco en lugar de escándalo!

—¡Guardias!

—No, presidio.

—¡Eh!... ¿Cómo presidio?

—Ni más ni menos. Andan los ediles medio locos. Dentro de poco tiempo vamos a acudir al estreno de una película estupenda.

—¿Cómo se titula?

—La compra del presidio 'o date una vuelta por el Ayuntamiento.

—¡Ooooh!

—¡Aaaa!

Cartas africanas

BARCELONA-MARRUECOS

Ya han pasado los alegres días de Pascuas; ya no se escucha en las calles el pregón del vendedor ambulante que a grandes gritos pregona su mercancía; ya el muñeco de cartón y trapo no figura en el lugar preferente de los escaparates. En un rincón queda olvidado hasta el año próximo o hasta que unos ojos se fijen en él.

Ya las barracas de la calle de Cortes han desaparecido; ya sus andenes limpios de todo estorbo, quedan mostrando sus árboles desnudos; ya no vemos al padre cariñoso adquirir el capricho que ha de producir a su heredero delicias sin cuento en el dulce amanecer del día de Reyes; ya por las noches no vemos los farolillos de los puestos que tanta poesía y belleza encerraban en su seno; para estas fechas es muy fácil que el pobre artequín esté destrozado por unas manos infantiles que trataron de conocer su mecánica; ya la muñeca está despreciada y sucia y al caballo de cartón le faltan las orejas y la cola.

Pasados esos días en que el hombre se supo convertir en niño, todo ha vuelto a su calma habitual, todo se ha convertido en lo que fué y aquellos testos que tanto deleitaron a los nenes hoy solo sirven para los mayores.

Por el paseo de Gracia vuelan, más que corren, un montón de automóviles. ¿Quién de aquellos ocupantes se acuerda del nene que tanto disfrutaba colocando sus soldaditos de plomo sobre

CUANDO EL INVIERNO LLEGA...

NOVELA

(Continuación)

Al volver una esquina he tropezado con un confitero que llevaba sobre la cabeza un cestillo con dulces.

Los dulces han alfombrado parte de la acera y unos cuantos chiquillos se arrastran por los suelos propinándose azotes para proporcionárselos.

A mí me entran unas ganas terribles de reír que avivan la seriedad asustadiza del confitero algo bebación.

Como éste va a llorar, le pago los dulces que le destrocé y sigo caminando entre las risas y admiración de las gentes, que me contemplan como si fuese un gran artista.

Al entrar en una callejuela, distingo los balcones de la casa de Amparo, y comienzo a temblar.

Un miedo grande me aprisiona fuerte.

Mis piernas tiemblan y un sudor frío cubre todo mi cuerpo.

Estoy en el portal de la casa donde Amparo vive.

Allá, en el fondo, distingo las escaleras algo oscuras.

Respiro con dificultad. Parece que me falta el habla. Quiero prender un cigarrillo y la caja de fósforos tiembla entre mis manos.

Me repongo un poco. Suspiro fuertemente. Un reloj me recuerda la hora de la cita. Subo las escaleras una a una

y llego al piso donde vive Amparo.

Ahora es cuando me he quedado mudo del todo. Y hasta la parálisis me aprisiona. Una cobardía bárbara se apodera de mí y un sudor muy frío corre por mi frente.

Me apoyo en la pared, porque temo caerme y sin saber por qué, comienzo a descender las escaleras.

En el séptimo escalón me detiene el ruido de una puerta.

Vuelvo la cabeza y veo a Amparo que me contempla sonriéndome.

Quiero hablar; desee saludarla, aprisionar sus manos y no puedo; estoy mudo, paralítico.

Entonces ella, sale a la escalera, me sonríe más deliciosamente y me saluda muy mimosa.

Su charla, su cantarina charla, llega a mis oídos como una voz de vida, que pone en mi corazón un rumor de énfaticos divinos, y dá fuerza a mi cuerpo, luz a mis ojos, expresión a mis labios y retira de mí la cobardía para que mis manos aprisionen a las de la amada y mis labios la digan:

—¡Bien hallada seas, mujer!

En éste gabinete silencioso donde espero a Amparo, deben de jugar mil diablillos revoltosos y alegres.

Todo es raso y oro y blancura. Los cortinones transparentes hacen que la luz sea algo mortecina. La alegría impera por todos los rincones. Huele a esencias raras.

—¿Por dónde andaré Amparo?

Oigo todavía su risa cantarina que

se mezcla en mi espíritu y sus palabras mimosillas que me dicen suplicantes y acariciadoras:

—¡Espérame un momento, vuelvo, Emilio!

Y ha salido juguetona y alegre, dejándome mecido por los recuerdos de mi edad pasada.

¡Edad risueña, loca, algo bohemia, cuando las ilusiones venían a la realidad y se burlaban de ella, poniendo sonas dulces de cascabeles bullangueros! Yo te saludo y beso tu recuerdo como a una hermana buena se la acaricia cuando el día amanece. ¡Vuelve a mí, edad risueña de los veinte años y limpia a mi dolorido corazón de la tristeza que los años solitarios y pobres pusieron en él como venganza de un ser desconocido! Yo te lo prometo, lo juro por las ilusiones que hoy despiertan en mí, que nunca más, en el transcurso de mis días, dejaré de ser joven.

Yo te prometo, ¡oh, edad risueña, que aunque se torne en blanco, mi cabello negro, no abandonaré a la juventud, que mi alma dolorida y triste se cansa de ser vieja y quiere, necesita un amor, un bello amor, para dar volteretas y charlar rebeide, como charla y dá bríos un niño diablo.

¿Pero lloro?

Sí. Mis ojos se han humedecido. Es que la tranquilidad llega a mí y va poniendo orden en mi espíritu revoltoso y chisuelo.

Mientras Amparo llega, yo me voy perdiendo en el recuerdo de lo que fui algún día.

Y en la pantalla del pasado, veo toda mi historia. Aquella historia que hoy me parece bella contemplándola desde éste gabinetito coquetón, donde los cojines de raso yacen por el suelo sufriendo el peso de mi cuerpo que descansa en ellos.

Y me recuerdan a mí mismo.

Cuando era así:

VII

Yo fui farandulero.

Mis compañeros eran buenos muchachos. Con ellos y ellas pertenecí a una compañía de Opereta que recorría España:

Yo he caminado silenciosamente por tierras Castellanas, Andaluzas, Galicias, y de todas ellas tengo mezcla en mi espíritu.

Yo he escuchado la charla mimosa de las galleguitas; me han bañado las frases francas de las castellanas, y el gracejo andaluz me hizo sonreír muchas veces.

Fuí muy pobre. Pero un pobre aristócrata que tenía en mi escudo de nobleza una sola frase: *Amor, Amor y Amor*.

Amaba todo: el cantar de los pájaros; el jugar de los niños, el sonreír de las mujeres.

En una reja andaluza muy florida juré amores.

Y repetí los mismos bajo los soportales de la Vieja Castilla.

Fuí príncipe y pastor bajo las bambalinas y a solas con mi alegre pobreza nunca supe de llantos; conocí siempre risas.

De seguir mi ruta, hubiese llegado a ser grandioso artista o mendicante.

Pero Dios no lo quiso, o el diablo consiguió conquistarme.

Dios o el diablo, quien fuese, puso ante mis ojos otros ojos negros y un cuerpo divino de mujer.

Y caí prisionero. Fué así:

VIII

La compañía se presentaba en Burgos. Era en fiestas y la juventud se divertía por plazas y paseos.

Esos corros reidores de muchachas bonitas, —mezcla de amor y sol—reían sin cesar al caminante que las contemplaba.

Y a mí llegaron a besarme las sonrisas de Amparo,

Y como era el galán de los faranduleros, quise representar una bonita farsa. Llegué galante hasta la dama rubia y blanca y acerté a decirle.

—Si admiro a Dios, es por que supo modelar esa estatua.

Y fué castigo de los Cielos por mis palabras pecadoras, aquella mirada de la mujer aquella que supo contestarme.

—Y por que es hermano muy mayor del artista.

Guardé silencio; una pausa después y por último seguí paseando chariatán con la muñequita de cabellos rubios.

Y así un día, y otro y muchos más. Hasta que terminó nuestro contrato.

El día que abandonaba la ciudad antigua lloraba silenciosamente.

Y guardé el secreto de que aquella mujer —mezcla de realidad y de ilusión— se quedaba con mi alma, que una vez tan solo supo hablar dulcemente, sin decir amores.—E. ARASTI (Continuara)

los papeles de la mesa de despacho del papá?

Por las Ramblas resuenan muchos timbres que anuncian espectáculos; tras aquellas cortinas aparecerán las pobres vendedoras del amor, retorciendo su cuerpo triste y delgado mientras en ellas clavan su mirar de águilas un montón de viejos.

Hoy todo aparece rodeado por el bullicio y movimiento de las grandes poblaciones; las amplias calles iluminadas están por los potentes focos.

Todas aquellas alegrías se han trocado en tristes recuerdos que punzan nuestra alma; aquella vida de gozo ha pasado cual cinta cinematográfica, y aquel lienzo que no ha mucho me representaba amor y dulzura, se ha cambiado en otro que a mi vista ofrece campos desnudos de vegetación, jaimas sombrías, aduares tristes, mogotes aislados, barrancos sin cuento, cauces secos, todo desolación, mustio colado.

Es Marruecos de nuevo lo que el lienzo representa. ¿No veis el mar inmenso que nos separa? ¿no contempláis al moro sucio y andrajoso que en otras crónicas procuré pintaros?

Melilla de nuevo me reclama con su potente voz, con la voz de mi Patria venerada, con la voz de mi bandera gloriosa, con la voz del soldado valiente a quien quiero y venero como a un hijo.

Es penoso el deber, es horrible el cambio pero a él hay que sujetarse, que el mundo no otra cosa es más que un lienzo de cine sobre el que se representan variadas cintas.

Barcelona queda sumida en las tinieblas de un anochecer de invierno, brama la locomotora y empieza para el cronista una nueva cinta: Barcelona-Marruecos es su título y cuando el viaje se da por terminado yo empezaré de nuevo con mis cartas.

Sirva pues esta como despedida a todos.

Las Pascuas pasaron y mi permiso vió su fin, hasta que la voz del charlatán del cine rezuene diciendo «Permiso a España. Fiestas del centenario—Burgos».

JOSÉ DOMARCO

Barcelona 17 de Enero de 1921.

¿Si Jesús volviese!...

Quando somos niños, nos enseñan a querer y a respetar el nombre de Jesús, aprendemos todas las oraciones y nos figuramos a Dios viendo a un niño, lindo, blanco y rubio, con voz suave.

Quando llegamos a ser hombres, hay quien sigue presentándose igual, temeroso en su gran cobardía.

Pero los «rebeldes», los que no temen a los demás hombres, no quieren la careta y dicen lo que son y cómo piensan.

Es que ven la vida cara a cara, comparan la religión de su niñez y ésta otra de los representantes de Cristo y lloran con el alma por que la farsa les obliga a sentir.

Y como orando, con la conciencia limpia y el corazón gozoso, levantan la vista hacia los cielos y exclaman: ¡Si Jesús volviese!...

Nuevo almacén de tejidos Sobrino de Miguel López

Plaza Mayor 30 y San Lorenzo 3

Grandes existencias en artículos del reino y extranjeros a precios sin competencia.

Nota.—Constantemente se están recibiendo grandes partidas de géneros.

Periódicos

¿Periódicos? No, no existen. Esos papelotes impresos son géneros como el algodón, las lentejas, la carne, los zapatos.

¿Periódicos? ¡No, no! En España hay muy pocos, acaso no puedan alcanzar la docena.

¿Qué son, entonces? Empresas industriales donde hay patrones para cada número.

En el periódico debe decirse cuanto ocurre y a las cosas malas ponerlas unos diques para que no lo sean, para que tengan que morir.

Hoy hay muchos papeles con nombre de periódico que niegan campo a toda idea honrada, por que puede resar unas pesetas a la administración.

Viven de los anuncios y para los anuncios, sin hacer caso al arte, que muere por axfisia.

Y los periódicos deben ser el reflejo de la cultura de los pueblos.

¡¡Como estamos!!

El viernes a las 2,30 dejó de existir en esta ciudad el virtuoso caballero D. Juan Benloch y David padre de nuestro Excmo. Sr. Arzobispo: su muerte ha sido tan santa como su vida, dedicada exclusivamente a practicar el bien, siendo en todo momento modelo y ejemplo de caballeros cristianos. Durante los días de su enfermedad han sido innumerables las personas que han desfilado por el Palacio Arzobispal interesándose vivamente por la salud del venerable anciano, prueba inequívoca de las muchas simpatías que en su corta estancia en esta ciudad ha sabido captarse. Con tan triste motivo nuestro amantísimo Prelado quien al enterarse de la gravedad de su anciano padre hubo de regresar precipitadamente de su viaje a la Corte y Barcelona, no se ha separado ni un momento de la cabecera de la cama de su idolatrado padre teniendo el consuelo de recibir constantemente palabras de aliento y de consuelo de sus labios. Recibió con ejemplar virtud todos los santos sacramentos, y su cadáver, que ha sido expuesto en la capilla del Palacio Arzobispal, ha sido visitado durante todo el día por todo el pueblo de Burgos, y velado por seminaristas y religiosas, habiéndose celebrado Misas en sufragio de su alma en dicha capilla de media en media hora, así como en todas las parroquias y conventos de la capital. Su entierro, que como saben nuestros lectores ha tenido lugar a las once y media en la nave mayor de nuestro santo templo metropolitano, ha constituido una verdadera manifestación de duelo, pudiendo asegurar ha asistido a él, todo el pueblo de Burgos, clero secular y regular, comunidades religiosas, asilos, etc.

Nosotros, que sabemos muy bien el inmenso cariño y profundo respeto que nuestro amantísimo Prelado profesaba a su anciano padre, nos asociamos muy de veras al inmenso dolor que en estos momentos embarga su noble y magnánimo corazón.

La desgracia ha herido también profundamente a nuestro amigo el primer Teniente Alcalde de este Ayuntamiento D. Mariano Gonzalo Medrano, quien acaba de perder a su buena madre, esposa del conocido comerciante y acaudalado propietario D. Juan Gonzalo.

El afecto que en esta casa se tiene al Sr. Gonzalo se ha sentido redoblado ante la desgracia que le aqueja.

Reciban pues nuestros buenos amigos el testimonio de nuestro sentidísimo pésame.

¿Queréis tener hijos fuertes? Haced lo que los ingleses

¡Criadlos con GLAXO!

que, como todo el mundo sabe, es la mejor leche de vaca apropiada al estómago humano. Maravilloso para criar y ayudar a criar niños y para alimentar ancianos y enfermos, especialmente los del aparato digestivo. El «Glaxo» no contiene harinas ni drogas que los débiles no digieren; evita y cura los vómitos y la diarrea; no coagula en el estómago y lo digieren los enfermos per agotados que estén, haciendo aumentar de peso rápidamente cuando por desnutrición o enfermedad fracasen todos los demás medios de alimentación, lo mismo en niños que en adultos, todavía el «Glaxo» podrá salvarlos. Los médicos y las muchas madres cuyos hijos deben la vida al «Glaxo» pueden atestiguarlo. Pídase en farmacias, droguerías y tiendas de comestibles. Comprando latas grandes resulta más económico. Importadores exclusivos en España, Gibraltar, Portugal y Marruecos

SEBASTIAN TAULER Y C., Montera, 18.—Madrid

Venta en Burgos en Farmacias y droguerías y buenos Ultramarinos.

Representante en Burgos, FRANCISCO ALCALDE ORIVE

Notas del repórter

En atento B. L. M. nos participa don Antonio Gutierrez Moliner haber tomado posesión de la presidencia del Circolo de la Unión y se nos ofrece en dicho cargo.

Reciba el señor Gutierrez Moliner la expresión de nuestro agradecimiento.

—Ha sido jubilado nuestro querido amigo D. Daniel García Azofra, director de la Prisión Provincial, viniendo a sustituirle en dicho cargo D. Juan Manrique.

—Esta mañana a las seis y en la iglesia de San Lorenzo, ha contraído matrimonial enlace la simpática señorita Francisca Asenjo, hija de nuestro buen amigo D. José, con el inteligente comerciante de esta plaza D. Antonino Marcos.

A la feliz pareja que ha salido con dirección a Zaragoza, Barcelona y otras capitales, deseamos una eterna luna de miel.

—Ha fallecido en Madrid la señorita Domitila Carcedo García, hija de nuestro querido amigo D. Pedro.

Reciba toda su apreciable familia nuestro sentido pésame.

PARA VINOS SELECCIONADOS, VISITAD

BODEGAS BURGALLESAS

DE

ARROYO

Depósito en la Alhóndiga, núm. 38. Escritorio y despacho: Plaza de Vega, 27

Guillermo Aceña Redondo Sargento retirado

Se encarga del cobro de toda clase de pensiones y retiros del Estado con garantía, al precio módico del 1 p. 100.

A los de la capital se sirve a domicilio.

Imp. Marcelino Miguel

ALMACEN DE PAÑOS

Plaza Mayor, 22 y Mercado 1.

Gran existencia en toda clase de géneros de tantafía para Caballeros y Señoras. Géneros para uniformes Eclesiásticos, militares y colegiales.

La norma de esta casa es la economía. Visítadla y os convencereis.

Elias López Marcos

CLINICA DENTAL

DE

D. EUSEBIO MORANCHEL

ESPOLÓN, 2-4

Regente: D. GABRIEL SALA
DENTISTA

Especialista en las enfermedades de la boca. Dentaduras montadas en caucho y oro. Puentes, sistema americano, dientes de espiga, coronas (muelas) y dientes de oro, desde 25 a 1.500 pesetas.

Dentaduras completas, desde 125 a 600 pesetas.



Platería-Bisutería-Artículos de piel HIJOS DE PIO FERNANDEZ

DUQUE DE LA VICTORIA, 20 (frente a la Catedral).
TELÉFONO 475

Grandes existencias en artículos propios para regalos; en plata alemana; cubiertos plata de ley; carteras y billeteros piel, con aplicaciones de plata, en los modelos más finos y elegantes.

Sortijas, alfileres, cadenas, medallas, bolsos de plata, pitilleras plata esmaltadas, etc.

Precio fijo verdad, marcado en cada artículo

LA CONCEPCION

VALDIVIELSO Y ENEDAGUILA.—Calles de Madrid y San Pablo

Fabrica de camas y somniers.—Cajeros mecánicos de carpintería

Fuerte y práctica cama, con somniers
tejido doble y cables cruzados a = 35 pesetas

Ventas al por mayor y menor

DIGNO DE IMITARSE

La primera casa en esta Plaza que confirma la baja de los precios de los artículos com.

prendidos en el ramo de Quinealla, Paquetaria, Merceria, Bisuteria y Géneros de Punto:

MI TIENDA

Medias negras y blancas para señora, calidad transparente. desde ptas. 1'35 par
 Medias negras y colores blancas, marrón y grises, novedad » » 3'90 »
 Medias negras y color marrones, punto inglés, talla señora » » 2'60 »
 Medias punto aguja, hechas a mano, negro excelente, talla señora a. » » 2'40 »
 Calcetines para caballero, blanco, negro y colores. » » 1'30 »
 Calcetines punto aguja, hecho ajmano, color talla, caballero a. » » 0'90 »
 Calcetines transparentes, clase hilo, 1.^a, colores y negro talla, cab. a. » » 2'60 »
 Medias muselina, seda natural, talla señora. » » 6'40 »

250 modelos de medias y calcetines, imposibles de detallar todos, sujetos a la baja de precios en su proporción.
 Tirantes para caballero, precioso colorido, marca Jorb desde ptas. 1'60 par
 Ligas para caballero » » 0'95 »
 Boinas Elosegui, especial para esta Casa » » 1'55 »
 Colosal surtido en abanicos japoneses. » » 0'30 »
 Corsés Imperio Cuti, tela Diablo, talla señora » » 4'45 »
 Corbatas para caballero, precioso surtido en punto y tela » » 1'30 »

Navajas, tijeras y máquinas peluquero, marcas de Solingen, precios de fábrica. Infinito surtido en pendientes, cadenas, sortijas, gemelos, boquillas amar, collares, brochas barbero, peines, batidores, peinetas, adornos de cabeza. Perfumeria. Pitilleras, tarjeteros, cadenas, petacas, paraguas, bastones, jugueteria, cepillos para ropa, cabeza y dientes. Surtido completo en cuellos piqué, caucho y plancha. Pañoleria de seda hilo y algodón. Bordados, puntillas, hilos sedas, para bordar. Cinteria de seda, hilo y algodón. Adornos para vestidos.

Infinito surtido de artículos imposibles de detallar

Verdadero precio fijo marcado en cada artículo.

SI DESEA ECONOMIZARSE DINERO EN SUS COMPRAS, VISITE USTED

MI TIENDA

Sombrereria, número 3 y 5. — Teléfono, 352 —

ATENCIÓN No olviden Vds. que en esta casa hay siempre buen surtido de toda clase de conservas de carne, pescados y frutas; vinos de Rioja y Valdepeñas, cacao, azúcares, cafés y chocolates elaborados a brazo; vinos de Jerez, Málaga, Moscatel, embotellados y por litros; champagne de varias marcas y sidra achampanada. Especialidad en vinos viejos para enfermos. (Administración de los automóviles de Burgos a Salas, y Villadiego).

"El Buen Gusto"

Plaza de Prim '21

Teléfono 105

Maison Dorée

CAFÉ -- LICORES -- SIDRA

Vinos espumosos y Piambros.

ESMERADO SERVICIO POR CAMARERAS :: ALMIRANTE BONIFAZ

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA

Ortopedia, específicos nacionales y extranjeros. Aguas minero-medicinales Esponjas, Cepillería, Colas, Pinturas, Barnices y Brochas

I. Mz. Mata

Calle del Mercado, núm. 16 BURGOS

La Voz de Castilla

PERIÓDICO SEMANAL

Organo defensor del Regionalismo Castellano

— Se admiten suscripciones y anuncios — Redacción y Administración Lain-Calvo, núm. 3.-Teléfono 314

CASA MUNGUÍA

Plaza Mayor, 42

Lain-Calvo, 5

SUCESOR DE A. REBOLLO

Teléfono número 88

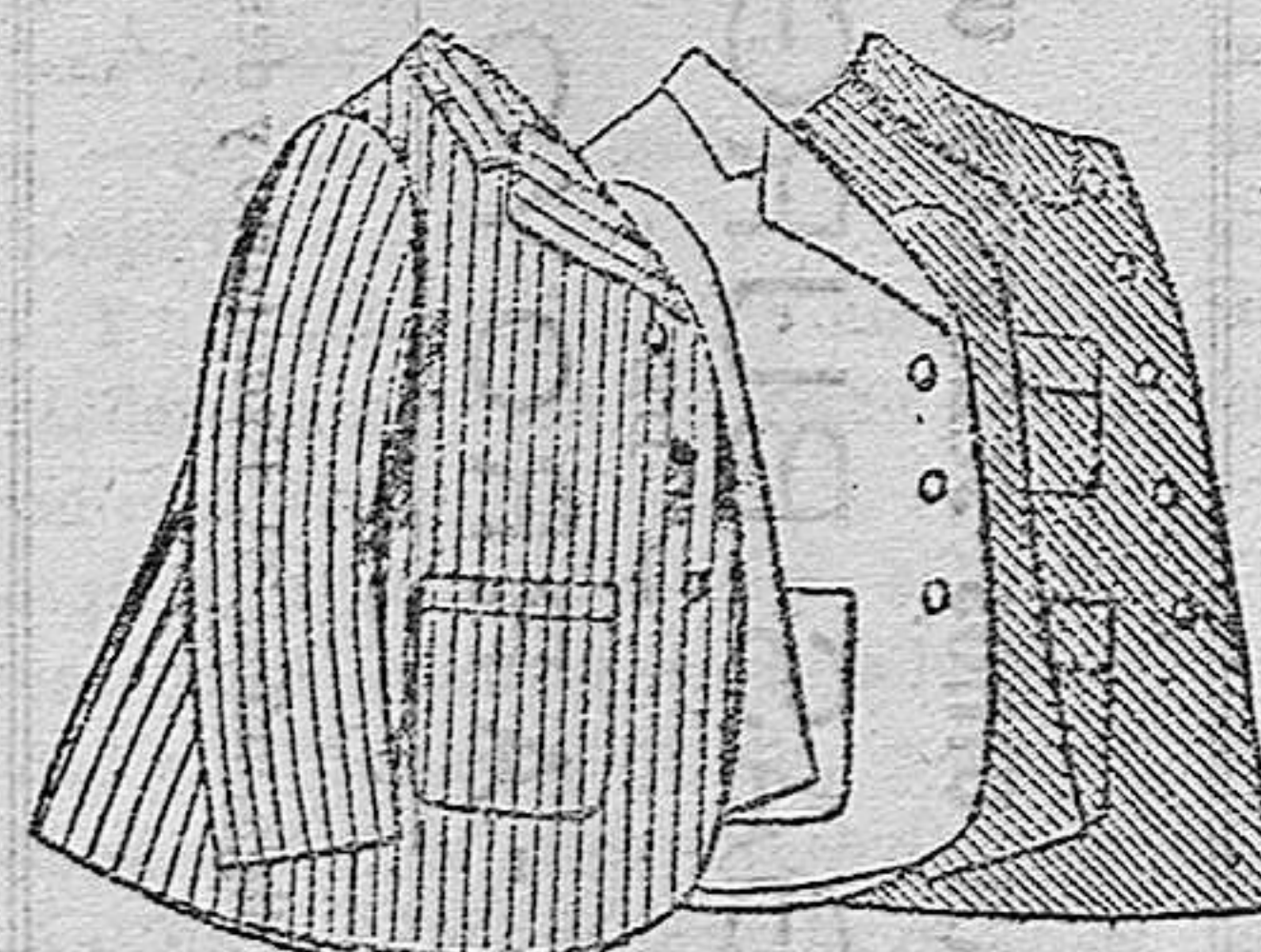
Primera casa en confecciones de caballero, señora, jóvenes, niños y niñas



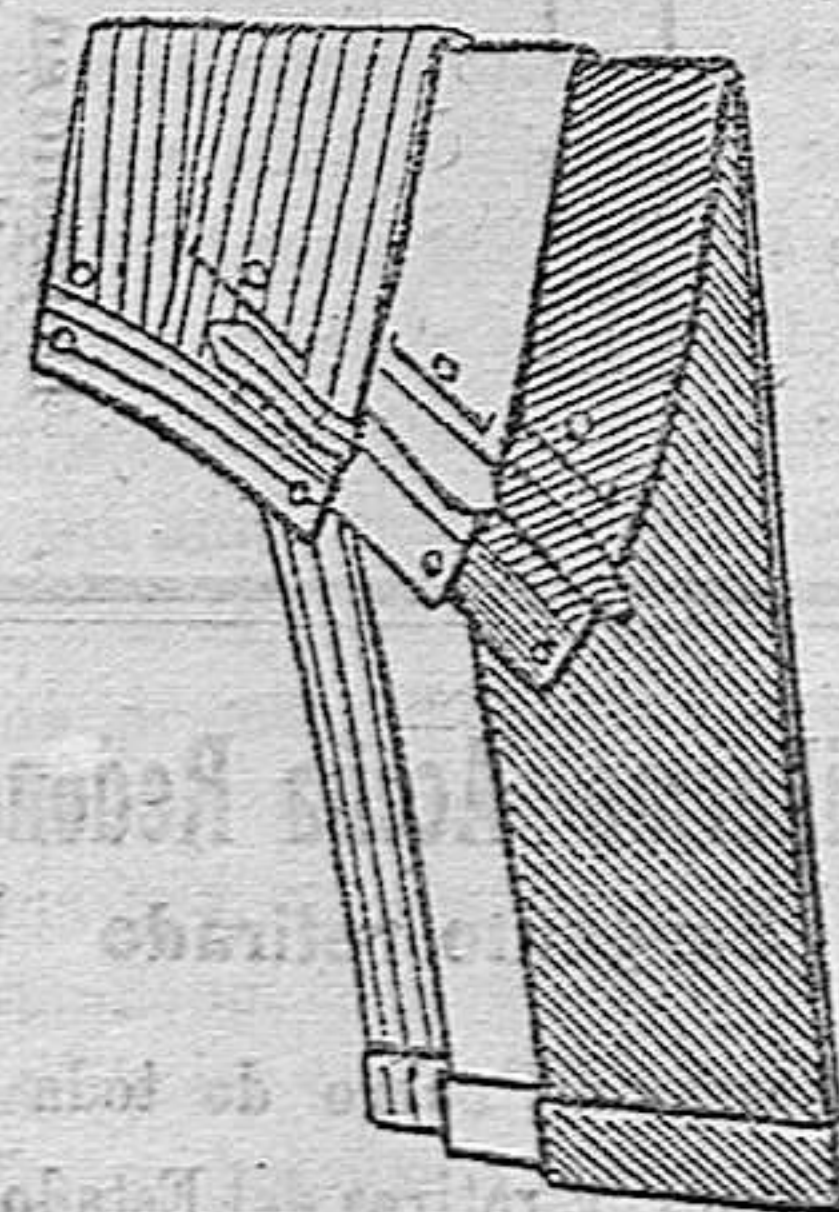
Impermeables en negro y azul con esclavina a 120, 130, 140 y 150 pesetas. Sin esclavina en negro, azul y colores a 50, 70, 80, 90, 100 y 150 pesetas.



Guarda polvos caballero, a 12, 15, 18, 20, 25 y 30 pesetas



Americanas de paño y pana, a 20, 25, 30, 35, 40 y 50 pesetas



Pantalones de corte, a 12, 15, 18, 20, 25 y 30 pesetas.



Pellizas de paño castor, rizo en el cuello y mangas, a 20, 25, 30, 40, 50, 60, 70 y 100 pesetas



Abrigos paño de señora, a 25, 30, 35, 40 y 50 pesetas. Abrigos de niña desde 15 pesetas a 60.

Depósito de las Máquinas de Escribir

NOISELESS

Completamente silenciosa